

52% el secreto de los bailarines rusos

Un grupo de primeras figuras y solistas del Mariinsky de San Petersburgo, del Bolshoi de Moscú y del Ballet L'Hermitage, se presentarán en Chile en mayo.

CARMEN GLORIA LARENAS

Para interpretar algunos de los *pas de deux* más populares del repertorio clásico —“Don Quijote”, “Cascanueces” y “La Bayadera”, entre otros—, y solos como “La Muerte del cisne” que popularizara la mítica Anna Pavlova, un grupo de primeros bailarines y solistas rusos provenientes del Mariinsky de San Petersburgo —ex Kirov— y del Bolshoi de Moscú, y del menos conocido Ballet L'Hermitage, se presentará en el Aula Magna de la Escuela Militar, en Viña del Mar (Teatro Municipal), en Talca (Teatro Municipal) y en Concepción (Teatro de la U. de Concepción).

Conscientes de la calidad tradicional de los bailarines rusos, aun cuando no sean primeras figuras, es interesante conocer lo que sustenta ese prestigio que se ha cimentado desde los albores del siglo XX a través de una es-

cuela: la Vaganova.

Agripina Vaganova nació en 1879 y murió en 1951, sabiendo que su metodología de enseñanza plasmada en el libro “Fundamento de la danza clásica”, había dado resultados tan brillantes como perdurables a través de figuras como Irina Kolpakova, lista que sería engrosada ya pasado la mitad del siglo XX con Natalia Makarova, Mihail Baryshnikov, Altinay Assylmuratova —hoy directora de esa escuela— y Svetlana Zakharova, así como Rudolf Nureyev, el alumno más particular debido a su tardío ingreso al mundo de la danza.

Vaganova no fue una bailarina brillante; sólo fue nombrada primera figura un año antes de dejar los escenarios. La literatura consigna que Marius Petipa, quien diri-

gió los Ballets Imperiales —futuro Mariinsky— por largo tiempo creando los grandes clásicos del repertorio internacional, se refería a sus actuaciones como “horribles” o “espantosas”. Seguramente fueron sus limitaciones, esa imperiosa necesidad de trabajar su cuerpo y superar sus falencias para ganar un lugar en la compañía, lo que llevó a Vaganova a desarrollar un método que terminó por ser la mejor herramienta para “educar” los cuerpos de los bailarines rusos a las exigencias de este arte. Dicha educación está encabezada por un porcentaje, 52%, es decir, la proporción perfecta entre la longitud de las piernas y la altura total de una persona.

Y aunque son amplios los debates en torno a la

oportunidad de esta escuela en “cuerpos” de niños con otras texturas, un documental recientemente estrenado del director polaco Rafal Skalsk, llamado precisamente “52%”, plasma la estricta selección que tienen que pasar los más de 4.000 niños que se presentan cada año; de ellos, sólo 60 son aceptados y finalmente serán 25 los que

concluirán sus estudios para desarrollar una carrera profesional.

Es por eso que cualquier bailarín graduado de la Escuela Vaganova exhibe un nivel muy alto, porque ha cursado los ocho años de estudio y ha incorporado a su vida una rutina alimentaria especial así como de ejercicios.

El resultado son bailarines finos en sus movimientos, limpios en su técnica, con brazos como alas y piernas longilíneas. El 52% puede ser cruel, pero da resultados y aunque las creaciones más contemporáneas de ballet tengan en otras compañías europeas los mejores intérpretes, sin duda son los rusos los dueños más genuinos del ballet clásico.



Dmitry Zavalishin.

FIN DE LAS ESPECULACIONES:

“El mural de Antúnez no será destruido”

Yusif Tala, nuevo propietario de la céntrica galería donde sobrevive a duras penas una obra del chileno, desmiente los rumores y confirma que se hará cargo de ella.

ROMINA DE LA SOTTA DONOSO

A fines de los 50, en plena revalorización de la artesanía de larga data, la cerámica negra de Quinchamalí fue inmortalizada por el cineasta Sergio Bravo, en su corto “Casamiento de negros” (1959), con la mismísima Violeta Parra tocando su guitarra. Un año antes, Nemesio Antúnez había instalado un mural sobre esa tradición en la galería Juan Esteban Montero, en el centro de Santiago.

Allí, sobre el acceso al ex cine Hueién, se yergue hasta el día de hoy la obra de Antúnez, pintada al óleo, y no al fresco. Se complementa con un riquísimo mosaico; en blanco, negro y terracota, una copa-cáliz, un ciervo y un pez conforman un camino que recorre el pasaje en forma de “L”. El mural, sin embargo, está en pésimas

condiciones. Tal como la propia galería, envejeció sin ternura, y se ha deteriorado hasta dar pena.

Su estado de abandono generó desde el año pasado una ola de rumores. El más fuerte: que lo iban a botar para construir un mall.

Especulaciones que sólo pueden desmentir los propietarios del recinto. “Cuando compramos el ex Cine Hueién, teníamos conciencia de su fachada, donde afortunadamente existe un mural de don Nemesio Antúnez. Estamos encantados con él, conocemos muy bien su valor cultural, y mientras la propiedad nos pertenezca, dicha obra jamás será destruida por nuestra acción”, declaró a El Mercurio su representante legal, Yusif Tala. Agregó que están estudiando las alternativas que existen para proteger el bien patrimonial.

Una gran noticia y una suerte que no han tenido otras obras de gran valor patrimonial.

“En Chile hay una desprotección

generalizada, los murales quedan entregados a su suerte”, denuncia Milan Ivelic, director del Museo de Bellas Artes.

Sólo la voluntad de los dueños puede impedir su deceso.

Así se salvaron otros dos murales de Antúnez al instalarse un multicine en Huérfanos casi al llegar a Bandera. “Le preguntamos a la empresa constructora ¿qué va a pasar con ellos?” Le consultaron al director del museo (de Bellas Artes), y decidieron mantenerlos”, recuerda el curador Ramón Castillo.

Es la única solución. Lo confirma Alicia Alarcón, secretaria ejecutiva de la Comisión Nemesio Antúnez del Ministerio de Obras Públicas: “No tenemos ninguna facultad con los murales realizados antes de 1994”. Recién ese año se hizo operativa una ley de 1969 que decía que los edificios y espacios públicos podían “ornamentarse” con obras de arte. “Los mecanismos legales aún son insuficientes”, sentencia la experta.

CARGO AL FISCO

Este año debuta un nuevo fondo concursable de cultura, para restaurar y conservar obras de arte que tengan acceso público.



Deplorable estado de la creación de Nemesio Antúnez, ubicada en el clásico pasaje de Huérfanos con San Antonio.

